CELEBRE POMPA,

MAGNIFICO APARATO, Y FESTIVAS DEMOSTRACIONES

con que los muy Illustres señores de la Junta de ambos Cabildos Eclesiastico, y Secular de esta muy Noble, muy Leal, y Fidelissima Ciudad de Murcia (tan favorecida de sus Reyes, como sus Coronas lo blasonan, y las entrañas que guardan de el Señor Rey Don Alfonso el Sabio lo publica) ha executado por los felizes sucessos cōseguidos por el Illustrissimo señor D. LUIS BELLUGA Y MONCADA, Obispo de Cartagena, del Consejo de su Magestad, en el socorro de Alicante, y restauracion de las Villas de San Juan, Muchamiel, Relleu, Onteniente, y los demàs de su distrito, en este año de 1706.

Dedicase à ambos Ilustres señores de la Junta.

VN Alonso te dà aliento,
Un Filipo te dà vida,
Vna lealtad te combida,
Y te ensalça vn rendimiento:
Con este acrecentamiento,
Murcia, se embidia tu suerte;
Pues miro en favorecerte
Tan empeñada la Ley,
Que te ampara en vida vn Rey,
Y otro despues de la muerte.

DEspliegue en ardientes giros
su madexa laureada
Febo obsequioso, texiendo
garçotas que gire el Aura.
Coronese de esplendores
Mariposa entre la llama,
adonde en dulces recuerdos
supremo Fenix renazca.
Resuene en acordes ecos
la tiorba de la Fama
desde donde nace Apolo,
hasta que su luz desmaya.
Plausibles cultos se erijan
à el mas Supremo Monarca,
con que eternize sus triunfos,
y vincùle las hazañas.

Aquel que rayo bibrado
de la diestra tan bizarra
Jupiter Luis Catorceno,
à quien invencible llaman.
Aquel que alhagos de Venus
ni le mueven, ni embaraçan,
que de el estruendo de Marte
siga veloz sus estampas.
Aquel que obtiene dichoso
en la linea hereditaria,
por ley humana, y divina,
los Señorios de España.
A FELIPE QUINTO digo;
à quien el Cielo declara
en prodigiosos efectos
su justificada causa.

A este Señor, Murcia Noble,
fidelissima consagra
en victoriosos acentos
el impulso de sus Armas.
Luego que tuvo noticia,
que Ualencia altiva, y vana,
mal contenta con la dicha,
su ruina vaticinava.
Donde atrebido Baset,
entre illusiones bastardas,
con el cañon de vna pluma
abriò brecha en su inconstancia.
Sirviendo de trato el ruego,
y precio las amenazas,
pretendiò su carta orden
à letra vista la paga.
Aquella Alfombra de flores
en el campo de esmeraldas,
el cierço de la ambicion
agosta, marchita, y aja.
En fin de aquella Ciudad
las Torres, y Almenas altas
obscurecieron su lustre,
à la traicion tributaria.
Fanaticos los rebeldes,
las circunvezinas Plaças
à el tiranico dominio
atraxeron sus audazias.
Uino en confuso alboroto
con quatro mil hombres Avila
para rendir à Alicante,
y en sus margenes se acampa.
Diò el Gouernador aviso
de el conflicto en que se halla,
pidiendo socorro à Murcia,
que de su Lealtad le aguarda.
Aquesta Ilustre Ciudad
con demostracion hidalga,
para aplicar el remedio,
de todos los medios trata.
Eligiò el vnico, y fue
el gran Don Luis de Moncada,
Obispo de Cartagena,
que su noble pecho esmalta.
Zelo, valor, y lealtad,
exemplo, y virtud preclara,
caridad, amor, ternura,
piedad, nobleza, y templança.
El qual sin mas detenerse,
previstas las circunstancias,
abandonando discursos
à quien la vrgencia contrasta.
Con vn animo invencible
pronunciò con vozes altas:
si convinieisse saldrè
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
En busca de el enemigo;
que por Dios, el Rey, y Patria,
mi sangre, que activa late,
no temere derramarla.
A este exemplo los Cabildos
sacrifican en sus aras
por victima, y sacrificio,
vidas, Caudales, y alhajas.
Formaron Junta de Guerra,
y vnanimes en que salga,
disponen las prevenciones
que conducen à campaña.
Despacharon liberales
à todo el Reyno sus cartas,
que se apresten las Milicias,
y se alisten con sus armas.
Executado ya el orden,
y disposiciones varias,
se echò vando, señalando
el dia para la marcha.
Contribuyendo à porfia
en plumas, joyas, y galas
todo el resto la Nobleza,
y la hidalguia Murciana.
Mostrando à los enemigos
con los esfuerzos que exala,
ser cada amago vna erida,
y la execucion la parca.
Entre belicos rumores,
y à el son de trompas, y caxas,
las Milicias de este Reyno,
con las tropas veteranas,

En

En escuadrones lucidos,
y en forma bien arregladas,
passaron muestra animosos,
y recibieron sus pagas.
Saliò el noble Campeon
enprendiendo su jornada;
que ni peligros le asustan,
ni infortunios le acobardan.
Bien como de aquel Caudillo,
que de Tolosa en las Navas,
se dize que à sus alientos
se humillaron las campañas,
Solo mostrando la Cruz,
las Vanderas Othomanas,
se quedaron à la Luna,
yà crecidas, yà menguadas;
Assi nuestro gran Prelado,
luego que à Alicante passa,
se desvaneciò el orgullo,
se deshizo la arrogancia,
Se mantuvo lo brioso,
los afectos se declaran,
las malcontentos se rinden,
y todos à vozes claman:
Que à no ser por su assistencia,
y si vn dia se tardava,
por la falta de socorro
Alicante se entregàra.
Huyò à el verle el enemigo;
y reforçando esta Plaza
passò siguiendo al cenerario
por malezas, y montañas,
A Muchamiel, y San Juan;
que este se interpreta gracia,
comunicandole à vn Luis
favores para intimarla.
Vna se rinde, otra ofrece
obediencias à sus plantas;
y aunque temieron el saco,
les bolvieron la casaca.
Prosiguiò con ardimiento
à Relleu, adonde hallan
fugitivos sus vezinos,
con desamparo sus casas.

Las mugeres en el Templo
sus yerros purificavan,
pidiendo misericordia,
porque quieran perdonarlas:
A U.l ena se encamina,
que es del Valenciano raya,
para rendir à Onteniente,
que desenfrenado anda.
Y antes de llegar le avisan
por el Sindico, quien habla,
con los poderes que tiene,
que rendiran vida, y fama.
Pero sucediò al contrario;
pues con intencion dañada
los de adentro se retiran,
y al Archiduque le aclaman.
O desdichada firmeza!
ò passion desenfrenada!
que vna aprehension tãto pueda,
por vna incierta esperança!
Viendo frustando el anuncio,
con acciones denodadas,
todos con animo fuerte
rendidos tocan al arma.
Y el Santo Prelado dize:
Santiago, cierra España,
ea, Murcianos valientes,
ea, Nobleza bizarra;
Nadie desmaye, pues oy
espero en Maria Sacra,
y en el nombre de Jesus,
he de asaltar sus murallas.
Como el aspid que pisado
luego el veneno traspasa
à quien le yere, assi todos
del desacato se agravian.
Uan talando, y ofendiendo,
no dexan arbol, ni planta,
assestan la artilleria,
dando diferentes cargas.
Demolieron vna fuerça
por donde hallaron entrada;
mas no fue sin resistencia,
pues se defienden con rabia.

Y mas quando descubrieron
el socorro que llegava;
y al oponerse los nuestros,
ellos bolvieron la espalda.
Vn Convento Religioso
es quien tomò la demanda;
quien creerà que los Menores,
à mayores se levantan!
O Religion siempre invicta!
quien dixera, quien pensàra,
que aluzinado el discurso,
vuestra razon deliràra!
Mas no pierde su explendor,
por esta accion tan estraña;
que si estos fueron contrarios,
ay muchos de la contraria.
Entran con espada en mano
los Murcianos, que en ventaja
à la lealtad se prefieren,
y à los riesgos se adelantan.
Los contrarios desantentos,
fugitivos se desmandan,
vnos à guardar sus vidas,
otros à dexar su patria.
El Adalid se retira
à vna Iglesia, y aunque halla
seguro puerto, no encuentra
en este puerto bonança,
Cercaron la Iglesia luego,
y treguas pide con ansias;
que le ofrecen por entonces,
hasta sustanciar su causa.
Cinquenta de los rebeldes
embueltos en humo, y grana,
rindieron sus vidas tristes
entre ilusiones infaustas.
Doze Villas, y Lugares,
à el antiguo yugo enlaça
la obediencia, que el temor,
y el susto los amilana.
Llegò la noticia à Murcia;
y Don Manuel de Peralta,
su ilustre Corregidor,
con los de la Junta, manda
Echar bando luego al punto,
y que pongan luminarias
sus habitadores todos,
con ostentacion, y gala.
Don Nicolas Joseph Flores,
Provisor, de quien exclama
el orbe en sus luzimientos,
noblezas que el pecho labra.
Mandò en todas las Iglesias,
que hechas lenguas las campanas,
en acorde vnion publiquen
tan dichosas circustancias.
Don Juan Antonio de Alfaro,
Alcalde Mayor, la barra
tirò tanto de el deseo,
que igualò à la mas hidalga.
Ardiò la Ciudad felize,
y por las calles, y plaças,
del alboroço llevados,
y de el gozo de escucharlas,
Los vezinos repetian
en metrica consonancia:
viva D. FELIPE QVINTO,
viva D. LUIS DE MONCADA,
Viva la Nobleza Ilustre
de esta Ciudad Coronada;
viva nuestro santo Obispo,
el defensor de esta Patria,
El que vence con las letras;
el que triunfa con las armas,
el que merece felize
Corona, Laurel, y Palma.
Viva à pesar de la muerte,
gozemosle edades largas;
y de tan grandes progressos,
rindamos à Dios las gracias,
Diziendo: viva JESVS,
y la Aurora Soberana;
la Religion se mantenga,
y venza nuestro Monarca.
A cuyos pies reverente
Don Juan Martinez aguarda
otras mayores noticias,
que ofrece dar à la Estampa.

F I N.